

ceiliK a

RESEÑAS

Ártico, una lista de Mike Wilson o la palabra como frágil vínculo de la cordura

Ayleen Julio Díaz*

Institución Sociedad Colegio Alemán de Temperley

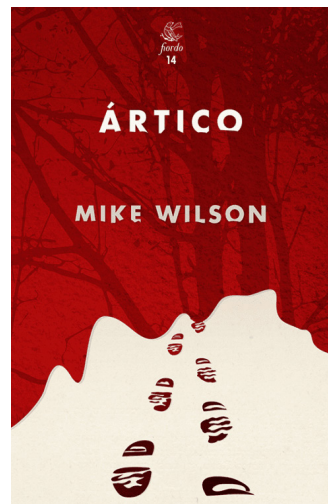
DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.29.2019.10>



Recibido: 20 de septiembre de 2018* Aprobado: 13 de noviembre de 2018

*Pienso en la lista
Pienso en la infancia
El olor a plasticola
A goma de borrar
El sabor a lápiz de madera
Mascado
Húmedo
Y astillado.*

Nieve, un traje de Santa Claus y una voz marcada por una profunda ruptura son los ejes centrales de la narración de *Ártico*, sexta novela de Mike Wilson y siguiente a la conocida y premiada *Leñador* (2016) –también publicada por Fiordo–, en la que el escritor argentino-estadounidense radicado en Chile, sigue apostando con la experimentación literaria a través del uso de nuevos procedimientos de escritura que le posibiliten dar otro aire a las letras latinoamericanas.



Wilson, Mike (2017). *Ártico: una lista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fiordo. 96 págs.

*Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Candidata a Magister en Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del Grupo de Estudios Literarios y Representaciones de Caribe (GELRCAR), adscrito al Centro de Estudios e Investigaciones Literarias del Caribe CEILIKA (Categoría A, Colciencias). Se ha desempeñado como Jove Investigadora COLCIENCIAS (2011-2012). Ha sido ponente en diversos encuentros académicos. Actualmente se desempeña como Bibliotecaria y Tallerista en el Colegio Alemán de Temperley (Argentina). Es colaboradora de la revista literaria online *El país de la Bruma*.

Si en *Leñador* –novela que consolidó a Wilson como escritor– el narrador al mismo tiempo que da cuenta de su experiencia sanadora en los bosques, busca capturar en su totalidad el universo geográfico y cultural de los leñadores de los bosques de Yukón a través de una serie de entradas bibliográficas sobre los elementos pertenecientes a dicho universo a lo largo de un poco más de quinientas páginas, en *Ártico* podríamos decir que nos hallamos ante la operación contraria, pues esta vez no sólo el autor hace uso de la brevedad como herramienta –el texto cuenta con 83 páginas, cuestión que contrasta con la amplitud de *Leñador*–; sino también de una escritura que opta por despojarse de la prosa, para ubicarse en la frontera entre el verso y la lista y de este modo, dar rienda suelta a la conciencia de su protagonista marcado por la pérdida y cuyo sentir se materializa en las páginas iniciales con la presencia de espacios vacíos transitados por éste, como lo son las calles a medianoche, un zoológico abandonado y un gastado traje de Papá Noel que le sirve de armadura para emprender un viaje incierto:

También hay un bulto rojizo
Me acerco
Es un disfraz podrido
Filtro rojo y blanco
Del viejo Santa
A pocos metros la barba
Deshilachada y con barro
También el gorro
Pero las botas impecables (p.15).

No obstante, más allá de la experiencia de un sujeto solitario, esta novela –si así podemos llamarla–, trasciende su carácter de lista para erigirse en un inventario de emociones y sensaciones cuyo propósito se articula conforme pasan las páginas: su protagonista, más que narrar la experiencia de la soledad, hace uso de ésta como el único mecanismo posible para mantener la cordura frente a un fracaso amoroso anterior al tiempo de la narración que le ha dejado en un estado de deriva y vacío. Quizá es por esta razón que a medida que leemos empezamos a compartir junto a este personaje la sensación de que algo se ha perdido para siempre, a lo que se suma el dolor de no poder recuperarlo jamás y la vivencia de una curva de emociones –desolación, tristeza y nostalgia– que tienen como fondo una melancolía que precisa de la enumeración y una descripción escueta de palabras para expresar la complejidad de la emoción que lo embarga.

El frío –elemento también presente en *Leñador*– aparece acá ya no como un elemento del paisaje, sino más bien como punto de quiebre de una narración que abandona la mirada del protagonista hacia aquello que lo rodea para luego instalarse en su interioridad; lo que le permite además, encontrar en la nieve el escenario sobre el cual desplegar su conciencia, haciéndola el único espacio posible –quizá por su aspecto prístino– en el que depositar la escritura de una herida incesante, así como el reflejo de su soledad:

Quise la soledad
 Del Ártico
 Lejos de ti
 Del ruido
 De la indiferencia
 De ellos
 Y de los cuervos
 Prefiero
 El desinterés
 De los témpanos (p.51)

Dicho lo anterior, hay algo que rodea al texto, y es la pregunta por el motivo del autor para escoger una forma que, a pesar de oscilar entre el verso y la lista, sea capaz de relatar un hecho o sentimiento concreto, poniendo en jaque las formas tradicionales de la novela, caracterizada por una profusa adjetivación que en *Ártico* desaparece, sin que ello implique una pérdida de aquello que se quiera narrar.

Pero cualquiera que sea la respuesta, es innegable que junto a esta pregunta nos hallamos ante un texto cuya belleza radica ciertamente en esa precariedad de recursos y palabras con la que Wilson no sólo consigue crear a un personaje desgarrado por la pérdida, sino también darle el tono necesario para hacernos partícipes de un dolor profundo e incesante que florece en cada verso.

